

Alocución de fray Diego Armando Méndez en la ceremonia de su ordenación sacerdotal

En primer lugar quiero agradecer a **Dios**:

Gracias por darme la vida, gracias por crearme con amor en el vientre de mi madre, gracias por el don de la vocación a la vida consagrada y a la vida sacerdotal, gracias porque siempre me has llevado de tu mano. ¡Gracias, Dios mío!

Agradezco a mis padres Joaquín y **Ana**:

Gracias por traerme al mundo, gracias por todo lo que han hecho por mí; me siento muy orgulloso de ustedes dos. Hoy soy lo que soy gracias a ustedes. Les amo profundamente.

Gracias a mi hermano **Bernardo**:

desde que soy niño te admiro muchísimo, siempre fuiste mi modelo, aquel a quien siempre quise imitar. Te amo profundamente, hermanito.

Gracias a mis hermanas **Daniela y Gaby**:

ustedes dos son el gran regalo que Dios me dio; ustedes son la luz de mis ojos y, aunque ya sean unas mujeres, siempre serán mis pequeñitas. Todos los días en mi oración las tengo presentes. Las amo.

Gracias a **toda mi familia**: desde los familiares más cercanos hasta los más lejanos. Gracias a mis tíos, a mis primos, gracias a todos por el cariño y el amor que me tienen. Y, aunque no siempre puedo verles cuando vengo a Costa Rica, créanme que en mi oración siempre les recuerdo.

Gracias también a esos **familiares que no están físicamente con nosotros**, pero que están en el cielo, cuidándonos e intercediendo.

Hoy más que nunca puedo sentir su presencia conmigo.

Esta fiesta que estamos viviendo aquí en la tierra sé que también ustedes la están viviendo allá en el cielo. Les amo.

Intercedan ante Dios por mí y por toda nuestra familia.

Gracias a la **Orden de Agustinos Recoletos**.

Hace muchos años yo era un joven perdido. Mi vida no tenía ningún sentido.

Muchas veces me pregunté: ¿para que estoy en el mundo? ¿Por qué estoy aquí?

Me sentía vacío, sin ganas de vivir.

Dios me presentó a San Agustín y me enamoré y mi vida cobró sentido

y la Orden de Agustinos Recoletos

me recibió hace muchos años como un hijo y hermano.

Gracias, padre provincial fray **Sergio Sánchez**, por el cariño y la confianza, gracias por estar aquí, oro por usted con amor de hijo.

Gracias también a fray **Víctor González**;

fuiste el primer fraile agustino recoleto que conocí. Creíste en mi vocación.

Gracias al hermano fray **Eddy Angulo** porque siempre me apoyó y me animó en mi vocación.

Gracias a todos mis hermanos **frailes** por estar aquí.
Pido a Dios que todos los frailes agustinos recoletos podamos ser,
a ejemplo de San Agustín, una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios.

Gracias a los hermanos de la **Fraternidad Seglar Agustino Recoleta**
del seminario San Ezequiel de pozos de Santa Ana,
de la Ciudad de los Niños de Agua Caliente de Cartago
y de la Fraternidad Seglar de México.

Muchas gracias a monseñor **Ángel San Casimiro**
por estar aquí con nosotros.
Su presencia alegra nuestra comunidad.

Gracias, monseñor **Mario Enrique Quirós**, por haberme ordenado sacerdote.
Gracias por sus palabras llenas de cariño y de Espíritu Santo.
Gracias por estar hoy aquí.
A partir de hoy yo también soy su hijo espiritual.
Siempre voy a orar por usted y por su labor pastoral.
Dios lo bendiga, monseñor Mario Enrique.

Quiero agradecer al padre **Adrián**.
Desde que le conocí ha tenido un gran cariño por mí
y me ha ayudado en todo.
Gracias, padre Adrián, por recibirme aquí en la Parroquia
y hacerme sentir como si estuviera en mi propia casa.
Agradezco de corazón, pues trabajaste con grande esfuerzo y cariño,
cuidando de todos los detalles de esta mi Ordenación Sacerdotal.
Dios te va a bendecir y retribuir tanta bondad.
Gracias, padre Adrián, yo te estaré eternamente agradecido.

No puedo dejar de agradecer al diácono **David** y al seminarista **Andrés**.
Gracias, hermanos por la amistad, gracias por la complicidad, gracias por el bullying.
Juntos hemos vivido una aventura estos días.
Gracias por todo, muchachos. Que Dios guíe sus caminos.

Agradezco a nuestro sacristán **Santiago**.
Yo era un chiquillo de 9 años
y vos me recibiste en la Parroquia como monaguillo,
me enseñaste muchas cosas, y hoy,
tantos años después, estás aquí ayudándome.
Gracias a **Guiselle**, mi catequista de primera comunión:
¿recuerdas cuando yo era un niño
y me ponías a dibujar lo que quería ser cuando fuera adulto?
¡Yo me dibujaba como un sacerdote!
Ya no soy un dibujo, ahora es realidad.
Gracias por enseñarme amar a Cristo.

Gracias a la hermana **Ivannia**
que ha venido desde El Salvador
para acompañarme en mi ordenación.
Gracias, hermana, siempre fuiste muy importante
en mi proceso vocacional.

Quiero también agradecer a todas las personas
que de una u otra manera han trabajado
y colaborado en esta grande fiesta.
Gracias a los **sacerdotes** que nos han ayudado en la liturgia,
gracias a los **seminaristas** y **diáconos** que vinieron a servir.

Gracias también al **coro**.
San Agustín decía que el orden y la belleza
son medios que nos ayudan a encontrarnos con Dios.
Ustedes con la belleza de sus cantos
nos ayudaron a vivir y orar esta celebración.

Gracias a las personas que trabajaron en la decoración y limpieza de la iglesia.
Gracias a las personas que han trabajado en la cocina.
Gracias a todos. Si olvidé a alguien, le pido perdón.
En mi oración siempre les llevaré. Gracias por todo.

Gracias a todos mis **amigos**. Amigos de la infancia,
compañeros de la escuela y del colegio.
Amigos que aún hoy están presentes en mi vida.
Gracias también a los amigos
que han venido desde otros países
para acompañarme en este día tan importante.
Gracias también a los que han venido
desde otros lugares de Costa Rica.
Gracias amigos, porque la amistad es un regalo de Dios
y ustedes son fundamentales en mi vida.

Gracias a mi amado **pueblo COT**.
¡No saben el orgullo que yo siento de ser coteño!
Yo soy uno de ustedes. Yo soy cholito como ustedes.
Siento mucho orgullo de la sangre indígena
que corre por mis venas.
Siento mucho orgullo de mi familia
que trabaja en el campo todos los días.
Siento mucho orgullo de ser cholito.
Agradezco a Dios la oportunidad de haber crecido
en este pueblo maravilloso.
Queridos hermanos de mi pueblo Cot:
no dejemos que el desánimo, la violencia, la falta de amor
y la falta de Dios nos roben este pueblo maravilloso.
Amo ser coteño.

Gracias por tanto cariño, gracias por su oración.
Sepan que siempre oro por mi pueblo Cot.

A los jóvenes que están aquí sólo quiero decirles:
mi vida cambió desde que encontré a Cristo.
Hoy soy feliz de haberle entregado mi vida a él.
Jóvenes, pregúntense para qué están en el mundo.
Busquen respuestas.
Pregúntense si ustedes no podrían ser también
sacerdotes, o religiosos, o religiosas, misioneros y misioneras...
Busquen a Dios y Él hablará a su corazón.

Diego Armando Méndez, *agustino recoleto*